

GARCÍA LLORET, José Luis, *La escultura románica del Maestro de San Juan de la Peña*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2005, 386 págs., ilustraciones en b/n.

El presente volumen constituye una síntesis de la tesis doctoral del autor, consagrada al estudio de una de las más singulares figuras del tardorrománico español. Arthur K. Porter acuñó el apelativo de “Maestro de San Juan de la Peña” para referirse al ejecutor de la decoración escultórica de numerosas iglesias en la comarca aragonesa de las Cinco Villas, así como artífice de otras emplazadas en sus áreas limítrofes, entre ellas el propio claustro de San Juan de la Peña (Huesca). La obra del maestro aragonés atrajo desde antaño la atención de investigadores como Abbad Ríos o René Crozet, que contribuyeron a determinar el elenco de templos en los que aquél habría dejado su huella. Hasta la publicación de este volumen, la última revisión de dichos aspectos correspondía a Marisa Melero.

Tras una panorámica histórica de la comarca de las Cinco Villas, que incluye consideraciones generales sobre la diversidad que presenta su marco artístico, García Lloret realiza un repaso a lo vertido por la historiografía hasta la fecha. En relación a ésta, presenta sustanciosas novedades. En primer lugar, tras definir los límites estilísticos del Maestro de San Juan de la Peña, amplía el catálogo de las obras atribuibles a éste, con la inclusión en el mismo de las portadas aragonesas de Tauste y Luesia (Zaragoza), y de Almudévar (Huesca). Asimismo, establece una periodización en su producción artística, que, partiendo de Uncastillo, continúa en otras iglesias dependientes de la sede zaragozana, prosigue en los claustros oscenses de San Pedro el Viejo y de San Juan de la Peña, y finaliza en templos situados bajo la férula de este último cenobio y de la sede de Pamplona. Todo ello en un ámbito cronológico que se extiende aproximadamente entre 1165 y 1200.

La investigación acometida por García Lloret contribuye a esclarecer la complejidad del panorama artístico en el cual lleva a cabo su obra el Maestro de San Juan de la Peña, a quien ha de considerarse más como director de un taller que como una personalidad individual. El desarrollo último del románico peninsular conoce la actividad de maestros cuyas fórmulas, merced a la movilidad de los talleres, experimentan una considerable difusión desde los centros creadores, haciendo que en el ámbito rural los estilos confluyan y terminen por diluirse. En esta encrucijada de influencias, la ejercida por los artistas de la última campaña del claustro bajo de Silos, cuya irradiación alcanza incluso a Navarra o a tierras aragonesas, resulta un capítulo esencial en la trayectoria artística del maestro aragonés. Los ecos silenses son recibidos por éste, según el autor, a través de los monumentos sorianos, sumándose a las influencias del “gran taller” del Béarn a las que habría sido susceptible en una primera etapa.

Los conjuntos escultóricos son abordados sin desdeñar el marco arquitectónico en el que se presentan. Es más, las competencias del Maestro de San Juan de la Peña y su taller son extensibles, en ocasiones, a las labores de construcción, como resulta frecuente en época medieval. Así, una vez trazadas las líneas relativas a la fábrica de los templos, el análisis de la escultura se centra

preferentemente en el aspecto iconográfico. En este campo, la obra del Maestro se revela especialmente atractiva, con la representación de ciclos hagiográficos de procedencia foránea y la adopción de motivos profanos, como el de la bailarina contorsionista y el de la lucha del guerrero con el dragón, que, a juicio del autor, se hallan enraizados en tradiciones místicas.

El material gráfico seleccionado, que incluye tanto planos y dibujos como fotografías, posibilita al lector los elementos de comparación que se hacen precisos en el estudio de la plástica medieval.

FRANCISCO DE ASÍS GARCÍA GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC